

LECTURAS PARA MUJERES

Gabriela Mistral



Planeta  Sostenible

LECTURAS
PARA
MUJERES



Gabriela Mistral

ÍNDICE



<i>NOTA DEL EDITOR</i>	15
<i>PENSAMIENTO PEDAGÓGICO Y POLÍTICO: LECTURAS PARA MUJERES</i>	19
LECTURAS PARA MUJERES	45
Introducción a estas Lecturas para Mujeres	47
EL HOGAR	55
LA CASA Y LA FAMILIA	56
• Misión de la familia	57
• El Ama	60
• El Sereno Amor	62
I. AMOR DE ESPOSA	62
II. ACONSEJAN LOS POETAS	62
• El Espectador	63
• Dos Elogios de la Madre	64
I. LA MADRE Y EL NIÑO	64
II. RECUERDO DE LA MADRE AUSENTE	66
• Soledad	69
• La Casa y el Arquitecto	72
• Salmo de la Casa	74
I. LA ESPOSA	74
II. EL BOSQUE Y LA CASA	77
• Retratos de Mujeres	80
I. LA MUJER FUERTE	80
II. LA PACIFICADORA	81
III. JEFE DE FAENA	81
• Mi Carta	82
• La Familia	85
• El Protector	86
• La Abuela	87
• Interiores	90
I. NOCHES DE LLUVIA	90
II. LA LLAMA DEL HOGAR	91
III. LA PAZ	91
IV. EL COMEDOR	92
V. LA COMIDA PREPARADA	93
• La Azotea	94
• La Amistad	95
• Eran Dos Hermanas	96
• El Orgullo y la Sencillez en las Relaciones Sociales	98

• En Casa	100
MATERNIDAD	103
POEMAS DE LA MADRE	104
• Sabiduría	105
I. LA DULZURA	105
II. EL DOLOR ETERNO	105
III. IMAGEN DE LA TIERRA	106
IV. NACIMIENTO	106
V. LA RECIÉN NACIDA	107
VI. EL PRINCIPIO	107
VII. EL NIÑO ES ASÍ...	108
• La Vieja Aya	109
• Canciones de Cuna	111
I. MI CANCIÓN	111
II. DOS CANCIONES DE CUNA DE LA VIRGEN	112
Primera	112
Segunda	113
III. CANCIÓN DE CUNA DE "TABARÉ"	114
IV. MECIENDO	115
V. DUÉRMETE APEGADO A MÍ	115
VI. CANCIÓN AMARGA	116
• Miedo	117
• Las Dolorosas	118
• Una Mujer del Pueblo	119
• El Niño Solo	120
• El Abandonado	120
• El Hijo Ilegítimo	121
• Mimos del Hijo	123
I. EL MERCADER	123
II. EL CARTERO MALO	123
III. EL FIN	124
• Castigos	125
• ¡Los Hombres!	126
• Madre Desventurada	127
MÉXICO Y LA AMÉRICA ESPAÑOLA	131
• La Patria Dolorosa	133
• El Águila y la Serpiente	134
• La Dulce Patria	136
• El Paisaje de Anáhuac	138
• Un Pueblo	140
• Cantos de Netzahualcóyotl	142
PRIMER CANTO	142
• Las Gentes de Cortés	143

CIUDAD CONQUISTADA	143
• Motivos de Cuauhtémoc	145
I. EL HÉROE	145
II. UNA CIVILIZACIÓN PROPIA	146
• Hidalgo	149
• A la Corregidora	151
• Prosas Líricas	153
EL IDILIO DE LOS VOLCANES	153
• La Tradición	155
• Vejece	156
• La Ciudad Colonial: México	158
• Silueta de sor Juana Inés de la Cruz	160
NACE ENTRE LOS VOLCANES	160
SED DE CONOCER	161
UN AGUIJÓN BAJO LAS TOCAS...	162
EL ADEMÁN DE APARTAMIENTO	162
SOR JUANA, MONJA VERDADERA	162
LA MUERTE	163
• Habla un Español de la Colonia	164
JUANA DE ASBAJE	164
• El Afilador	165
• La Casa Colonial	167
• Silueta de la India Mexicana	168
• La Ceiba	170
• El Elogio del Quetzal	171
• La Tortuga	171
• La Tortuga	172
• Una Puerta Colonial	173
• La Nao	175
• Don Vasco de Quiroga	177
• Las Jícaras de Uruapan	179
• El Padre De las Casas	181
• Bartolomé de las Casas	183
• Artista Indígena	183
• Croquis Mexicanos	184
I. EL ÓRGANO	184
II. EL MAGUEY	185
III. LA PALMERA REAL	186
• El Maíz	189
• El Girasol	190
• El Venado y el Faisán	191
• El Faisán	192
• México Maravilloso	193
LAS GRUTAS DE CACAHUAMILPA	193

• Colón	197
• A la Mujer Mexicana	199
• Himno de los Estudiantes Americanos	202
• España	203
• Bolívar	204
• Unidad Hispanoamericana	206
• San Martín	208
• Chile	210
• Caupolicán	212
• Retrato de José Martí	213
• Pensamientos de José Martí	213
• A Roosevelt	214
NO	215
TRABAJO	217
• El Desdén del Oficio	219
• La Cerámica Griega	221
• La Vida de los Productores	223
• La Molinera	225
• Pobres y Ricos	227
• Mi Vaquerillo	228
• La Hora que Pasa	231
• Maestranzas de Noche	233
• El Deber Próximo	234
• Himno Matinal de la Escuela “Gabriela Mistral” de México	235
MOTIVOS ESPIRITUALES	237
A. LA CARIDAD	239
• A los Grandes	239
• Dar	241
• La Buena Voluntad	242
• Falsa Piedad	243
HABLA LA ESPOSA	243
• La Aldea	244
• Parábola del Huésped sin Nombre	246
• Los Ojos de los Pobres	247
• Piececitos	249
• Manitas	250
• Irás por el Camino	251
• La Rosa Blanca	251
• La Lámpara de Aladino	252
• Los Motivos del Lobo	254
LA TRANSFORMACIÓN POR EL AMOR	258
• Jesús y el Lobo	258

• El Perro Muerto	259
• Fraternidad Humana	260
I. EL CORRO	260
• Estatua de la Guerra	260
B. LA LITERATURA Y LAS ARTES	261
• Libros y Libros	261
I. LIBROS DE UNA HORA Y LIBROS DE SIEMPRE	261
II. LIBROS ETERNOS	262
III. CORTE DE REYES Y DE REINAS	262
IV. HUMILDAD HACIA LOS PENSADORES	263
• Elogio de la Palabra	266
• Valor de la Poesía	268
• La Poesía Popular	269
• La Canción Triste	270
• Estilo Oscuro, Pensamiento Oscuro	272
• El Consuelo en la Música	273
• Las Canciones Populares	275
• El Canto	280
• La Venus de Milo	281
C. LA VIDA SUPERIOR	283
• La Cámara Escondida	283
• Balada de las Hojas más Altas	285
• Oración al Pan	286
• Las Vidas Heroicas	292
• El Sermón de la Montaña	294
• El Fantasma	296
• Retrato del Dante	297
• Miguel Ángel	298
• Retrato de Cervantes	299
• El Cid	300
I. CASTILLA	300
II. COSAS DEL CID	301
• Proclama de la Guerra Antiesclavista	303
• Regreso de Héroe	304
• Retrato de Sarmiento	305
• Los Héroes	307
• Sacrificio	308
• La Libertad	309
• Lo Sublime	310
• Tu Cuerpo	311
• Deseo de Infinito	312
• El Instinto de Bajeza	313
UNA ANÉCDOTA IMPERIAL	313
• El Reclamo	315

• Soneto	316
D. LA VOLUNTAD	317
• La Pampa de Granito	317
• El Miedo de Vivir	320
• El Infortunio	321
• El Amo de su Destino	321
• El Himno de la Vida	322
E. LOS MUERTOS	323
• Se Fueron Antes	323
• Muerta	324
• Los Muertos	326
• Así fue... ..	327
F. ALEGRÍA	328
• La Pasión de la Desdicha	328
• Alégrate	330
• Mirando Jugar a un Niño	331
• La Sonrisa	333
• La Esperanza	334
• La Confianza	336
• Canción del Día Feliz	337
MOTIVOS DE NAVIDAD	339
I. El Establo	341
II. El Establo	343
III. Navidad	344
IV. La Rosa-Niña	346
V. Paz en la Tierra	349
NATURALEZA	351
A. LA TIERRA	352
• La Tierra	353
• El Manantial	354
• Elogio de la Vida Campestre	356
HORAS	358
I. LA SIESTA	358
II. EL ÁNGELUS	358
III. LA NOCHE	359
B. MOTIVOS DEL MAR	360
I. Al Mar	361
II. Se Pinta el Mar	362
III. La Canción del Albatros	364
IV. La Barca	365
V. Las Ondinas	366
VI. Marina	367
VII. Parábola de la Ciega	369

C. VEGETACIÓN	370
• ¡Los Árboles son Sagrados!	371
• Himno al Árbol	373
• Algunos Árboles	375
• Flores	377
I. LA RETAMA	377
II. LA VIOLETA	377
III. LA AMAPOLA	378
IV. CANCIÓN DEL TOMILLO	378
• Una Familia de Árboles	379
• Selva	380
• Los Elfos	381
• La Aurora	383
• Primavera Artificial	384
• Eras a la Luna	386
D. ANIMALES	388
• Orfeo Encantando a los Animales	389
• El Canto del Ruiseñor	392
• Los Tordos	395
• El Nido	397
• Cigüeñas Blancas	399
• Las Guacamayas	400
• El Pavo Real	401
• El Cisne	402
• La Abeja	403
• Las Golondrinas	404
• La Vaca	408
• Dístico	409
I. LA VACA CIEGA	409
II. EL BUEY	410
• La Doma	411
• El Vals del Osezno	414
• El Perro	416
• Platero	417
I.	417
II. AMISTAD	417
III. LA ESPINA	418
IV. SUSTO	418
V. IDILIO DE NOVIEMBRE	419
VI. EL ALBA	419
VII. LA MUERTE	419
VIII. NOSTALGIA	420
• El Escarabajo	421
• Canción de la Cigarra y la Hormiga	422

- Una Cacería Fantástica 424
- El Espejo 426

ANEXOS

RESEÑA DE AUTORES SELECCIONADOS

POR GABRIELA MISTRAL EN SUS LECTURAS

PARA MUJERES 429

CRITERIOS DE EDICIÓN 436

ÁLBUM FOTOGRÁFICO 438



GABRIELA MISTRAL

LECTURAS
PARA
MUJERES



SECRETARIA DE EDUCACION
DEPARTAMENTO EDITORIAL · 1923



INTRODUCCIÓN A ESTAS LECTURAS PARA MUJERES

.....

I. PALABRAS DE LA EXTRANJERA.

Recibí hace meses de la Secretaría de Educación de México el encargo de recopilar un libro de “Lecturas Escolares”. Comprendí que un texto corresponde hacerlo a los maestros nacionales y no a una extranjera, y he recopilado esta obra solo para la escuela mexicana que lleva mi nombre. Me siento dentro de ella con pequeños derechos y tengo, además, el deber de dejarle un recuerdo tangible de mis clases.

He hecho no un texto escolar propiamente dicho, un libro *graduado* para cierta sección; se trata, primero, de un colegio casi industrial, en el que la enseñanza del idioma es solo un detalle, y luego, la heterogeneidad de las edades de las alumnas—quince a treinta años— sugiere la heterogeneidad de los trozos.

Por otra parte, mis alumnas no cursarán humanidades en otro establecimiento; quedarán, pues, sin conocer las páginas hermosas de nuestra literatura. Bueno es darles en esta obra una mínima parte de la cultura artística que no recibirán completa y que una mujer debe poseer. Es muy femenino el amor de la gracia cultivado a través de la literatura.

Mi pequeño trabajo no pretende competir con los textos nacionales, por cierto: tiene los defectos lógicos de la labor hecha por un viajero. He procurado compenetrarme de la sensibilidad y el pensamiento mexicanos; no he podido conseguirlo en unos cuantos meses, naturalmente. Un libro de esta índole es, a mi juicio, labor de cinco años y necesita mucha tranquilidad de espíritu y un profundo conocimiento del ambiente. Es este el ensayo de un trabajo que realizaré algún día en mi país, destinado a las mujeres de América. Las siento mi familia espiritual; escribo para ellas tal vez sin la suficiente preparación, pero con mucho amor.

II. LECTURAS FEMENINAS.

He observado en varios países que un mismo “Libro de Lectura” se destina a hombres y a mujeres en la enseñanza primaria y en la industrial. Es extraño: son muy diferentes los asuntos que interesan a niños y niñas. Siempre se sacrifica en la elección de trozos la parte destinada a la mujer, y así ella no encuentra en su texto los motivos que deben formar a la madre. Y sea profesionalista, obrera, campesina o



simple dama, su única razón de ser sobre el mundo es la maternidad, la material y la espiritual juntas o la última, en las mujeres que no tenemos hijos.

Mi libro no tiene de original sino esta sección: “Hogar”, para la que he espigado en unas cuantas obras, todas aquellas páginas que exaltan la maternidad o el amor filial y que hacen sentir, hecho nobleza, el ambiente de la casa. Desearía que se realizara en mi raza lo que llama en un noble verso Eduardo Marquina “elevar lo doméstico a dominio”. Y también a belleza; debemos ennoblecer con esta todas las cosas que queremos sean amadas.

Tal vez en parte no pequeña hayan contribuido los “Libros de Lectura” sin índole femenina a esa especie de *empañamiento del espíritu de familia* que se va observando en las nuevas generaciones.

La participación cada día más intensa de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales, trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimiento del hogar y sobre todo una pérdida lenta del sentido de la maternidad.

En la mujer antigua este sentido fue más hondo y más vivo y por ello los mejores tipos de mi sexo yo los hallo en el pasado. Me parecen más austeros que los de hoy, más leales a los fines verdaderos de la vida; creo que no deben pasar. Para mí son los eternos.

El descenso, imperceptible pero efectivo, que se realiza desde ellos hasta nosotros, me parece un triste trueque de firmes diamantes por piedrecitas pintadas, de virtudes máximas por éxitos mundanos; diría más: *una traición a la raza, a la cual socavamos en sus cimientos*. Puede haber alguna exageración en mi juicio; pero los que saben mirar a los intereses eternos por sobre la maraña de los inmediatos, verán que hay algo de esto en la “mujer nueva”.

Siendo lo que anoto una de mis inquietudes espirituales más vivas por la juventud femenina de mi América, me ha sido alegría el que la escuela que lleva mi nombre sea una Escuela-Hogar. Ha sido también faena gozosa reunirle estas “Lecturas” en las cuales la primera sección, hecha con más cariño que ninguna, está destinada a robustecer *ese espíritu de familia, ennoblecedor de la vida entera y que ha vuelto grandes a los pueblos mejores de la Tierra: al inglés, por ejemplo*.

No son muy numerosos los capítulos de esta índole que ofrece la literatura. Ella ha sido generosa para la mujer en el aspecto que llamaríamos galante y extrañamente mezquina para la madre y aun para el niño. Y si pasamos de la literatura general a la española, la pobreza se hace miseria.

Yo desearía que, en arte como en todo, pudiésemos bastarnos con materiales propios, nos sustentásemos como quien dice con sangre de nuestras mismas venas. Pero la indigencia que nos hace vestirnos con telas extranjeras, nos hace también nutrirnos espiritualmente con el sentimiento de las obras de arte extrañas. Así, yo he debido acudir a buenas o medianas traducciones de autores extranjeros

para poder completar la sección mencionada. Vendrán días de mayor nobleza en que iremos cubiertos de lo magnífico que a la vez sea lo propio, así en las ropas como en el alma.

Ya es tiempo de iniciar entre nosotros la formación de una literatura femenina seria. A las excelentes maestras que empieza a tener nuestra América, corresponde ir creando la literatura del hogar, no aquella de sensiblería y de belleza inferior que algunos tienen por tal, sino una gran literatura con sentido humano profundo. La han hecho hasta hoy, aunque parezca absurdo, solo los hombres: un Ruskin en Inglaterra, un Tagore en la India, para no citar más (anotemos en descargo de las mujeres dos nobles nombres: el de Ada Negri, en Italia y el de Selma Lagerlöff, en Suecia).

La llamada literatura educativa que suele circular entre nosotros, lo es solamente de intención. *No educa nunca lo inferior*. Necesitamos páginas de arte verdadero, en las que, como en la pintura holandesa de interiores, lo cotidiano se levante hasta un plano de belleza.

III. MOTIVOS HUMANOS.

Pero en un libro de “Lecturas para Mujeres”, no todo debía ser comentarios caseros y canciones de cuna. Se cae también en error cuando, por especializar la educación de la joven, se la empequeñece, eliminando de ella los grandes asuntos humanos, aquellos que le tocan tanto como al hombre: la justicia social, el trabajo, la naturaleza.

He visto casos de deformaciones por esta limitación. A la mujer antigua, hay que reconocerlo, le faltó cierta riqueza espiritual, por causa del unilateralismo de sus ideales que solo fueron domésticos. Conocía y sentía menos que la mujer de hoy el universo, y de las artes elegía solo las menudas; pasó superficialmente sobre las verdaderas: la música, la pintura, la literatura. Todo el campo de su sensibilidad fue el amor, y no hay que olvidar que es la sensibilidad algo más que un atributo que hace a las actrices y a las literatas: es la fuente de donde manan la caridad encendida y los más anchos resplandores del espíritu. *Guardémonos bien, pues, en esta y en otras cosas, de especializar empobreciendo y restando profundidad a la vida*.

Por estas consideraciones, he puesto en mis “Lecturas” esa sección copiosa de “Motivos Espirituales”.

IV. SECCIÓN DE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA.

Domina todavía en algunos textos escolares de lenguaje, el criterio de tratar los asuntos geográficos, históricos o de ciencias naturales, en erudito; se entresaca

este material de los manuales de esa índole. Me parece una invasión que hace el lenguaje en las otras asignaturas y un utilitarismo que deforma el manual de lengua materna.

Es lógico buscar trozos de historia, por ser esta el ramo educador por excelencia, y buscar la descripción geográfica, pero con criterio de belleza. La producción histórica de México y de mi país es muy rica; mas la mayoría de sus páginas no son adecuadas a la índole de una obra para la enseñanza del lenguaje.

Según este concepto, yo he preferido a las firmas ilustres de González Obregón y de Toribio Medina, la de los divulgadores amenos de nuestra historia, como Rodó, Montalvo y Martí. Son escasas las páginas de esta índole en la literatura nuestra; las tienen los norteamericanos en Irving y en muchos otros; Francia, en Lamartine y Michelet; entre nosotros los investigadores de la historia son más que los comentaristas amenos y ágiles.

Quiero decir lo que pienso sobre la formación del amor patrio en la mujer. Algo he observado en mis años de enseñanza escolar.

Para mí la forma del patriotismo femenino es la maternidad perfecta. La educación más patriótica que se da a la mujer es, por lo tanto, la que acentúa el sentido de la familia.

El patriotismo femenino es más sentimental que intelectual, y está formado, antes que de las descripciones de batallas y los relatos heroicos, de las costumbres, que la mujer crea y dirige en cierta forma; de la emoción del paisaje nativo, cuya visión, afable o recia, ha ido cuajando en su alma la suavidad o la fortaleza.

Según este concepto, en la sección "México" del presente libro, dominan las descripciones de ambientes y de panoramas. No se ha olvidado, sin embargo, la biografía heroica.

Van en esta serie algunas prosas mías, no por el vanidoso deseo de arrebatar el comentario al escritor mexicano. Son trozos descriptivos, unos, en los cuales he querido dejar a las alumnas de mi escuela las emociones que me ha dado su paisaje, y otros, el elogio de sus gentes que, hecho por un extranjero, no dicen sino su ternura admirativa.

El número de trozos de índole mexicana es equiparable al que contienen los textos de "Lecturas nacionales".

Al seleccionar el material correspondiente a nuestra América, me he encontrado con una pobreza semejante a aquella a que aludí sobre temas de hogar.

El poeta y el prosista descriptivos, en los cuales se encuentre, derramado en verdad y en belleza, nuestro paisaje americano, son muy pocos. Hay dos grandes nombres que se repiten aquí página tras página por esta razón: el magnífico Chocano y el sutil Lugones.

Otra forma de patriotismo que nos falta cultivar es esta de ir pintando con filial ternura, sierra a sierra y río a río, la tierra de milagro sobre la cual caminamos.

Nuestra poesía descriptiva es casi siempre bélica y grandilocuente; nuestra prosa descriptiva no es siempre artística. Vendrán también los poetas que como Paul Fort, digan: desde los barrios humildes de nuestras ciudades hasta el color radioso de nuestros frutos. Hoy por hoy solo en Chocano ha sido alabada la América con su piña y su maíz, sus maderas y sus metales. En él está el trópico, listado como el tigre de colores espléndidos, y su ojo es el que mejor ha recogido nuestro paisaje heroico.

He procurado que el Libro en general lleve muchas firmas hispanoamericanas. No están todas las valiosas, sin embargo, porque no se trata de una antología. La índole hispano-americanista de mis "Lecturas" no es cosa sugerida a última hora por el hecho de servir a un gobierno de estos países. Hace muchos años que la sombra de Bolívar ha alcanzado a mi corazón con su doctrina. Ridiculizada esta, deformada por el sarcasmo en muchas partes, no siendo todavía conciencia nacional en ningún país nuestro, yo la amo así, como anhelo de unos pocos y desdén u olvido de los otros. Esta vez como siempre estoy con los menos.

V. ÍNDOLE DE LAS LECTURAS.

Tres cualidades he buscado en los trozos elegidos: primero, intención moral y a veces social; segundo, belleza; tercero, amenidad. En aquellos que son fragmentos, se procuró que contuvieran cierta síntesis del asunto.

Sin intención moral, con las lecturas escolares los maestros formamos solo retóricos y diletantes; creamos ocios para las academias y los ateneos, pero no formamos lo que nuestra América necesita con una urgencia que a veces llega a parecerme trágica: *generaciones con sentido moral, ciudadanos y mujeres puros y vigorosos e individuos en los cuales la cultura se haga militante, al vivificarse con la acción: se vuelva servicio.*

Respecto de lo segundo, la belleza de los trozos, pienso que revela desprecio hacia las jóvenes la calidad inferior en la lectura que suele ofrecérseles. Se estima que basta con darles *doctrina*, aunque esta lleve un ropaje tan lamentable que le cree el desamor.

Caemos así en ciertos extremos de utilitarismo a que han llegado algunos manuales sajones, llenos de espesas arengas para la acción y de narraciones que, de sencillas, pasan a simples. Olvidamos al primer maestro de nuestra América, al noble José Enrique Rodó, que nos pedía apacentar "con la gracia", las almas que son eso: la gracia. Tendencias prácticas empiezan a dirigir la enseñanza en nuestro Continente. Estoy con ellas en todo lo que tienen de salvadora sensatez para nuestra vida económica. Mas suelen exagerarse esas tendencias en forma dañina; van hacia un torpe desprecio de los altos valores espirituales en la escuela.

El maestro verdadero tendrá siempre algo de artista; no podemos aceptar esa especie de “jefe de faenas” o de “capataz de hacienda”, en que algunos quieren convertir al conductor de los espíritus.

En cuanto a lo tercero, a la amenidad, creo que hay ya demasiado hastío en la pedagogía seca, fría y muerta, que es la nuestra.

Tal vez esa falta de alegría que todos advierten en nuestra raza, venga en parte de la escuela-madrastra que hemos tenido muchos años. El niño llega con gozo a nuestras manos, pero las lecciones sin espíritu y sin frescura que casi siempre recibe, van empañándole ese gozo y volviéndole el joven o la muchacha fatigados, llenos de un desamor hacia el estudio que viene a ser lógico. Hacemos del estudio lo que algunos hacen de la libertad: una Gorgona en vez de un dios afable. Hombres sin agilidad de espíritu, sin imaginación para colorear un relato y sin esa alegría que se hace en el individuo por la riqueza y la armonía de sus facultades, han sido generalmente nuestros maestros.

Muchos trozos de índole moral he encontrado en mis lecturas que no he querido aprovechar para este libro, a pesar de la firma ilustre. La enseñanza no era dada con amenidad, con esa fluidez feliz con que enseña Tagore ni con esa ternura traspasada de encanto que tiene la prosa de Carlos Luis Phillippi. La odiosa sequedad de muchos moralistas defrauda su deseo de mejorar el mundo... La juventud, esa agua viva, no puede amar al que tiene en la lengua viva la palabra muerta.



VI. GRATITUD.

Ha sido para la pequeña maestra chilena una honra servir por un tiempo a un gobierno extranjero que se ha hecho respetable en el Continente por una labor constructiva de educación tan enorme, que solo tiene paralelo digno en la del gran Sarmiento. No doy a las comisiones oficiales valor sino por la mano que las otorga, y he trabajado con complacencia bajo el ministerio de un Secretario de Estado cuya capacidad, por extraña excepción en los hábitos políticos de nuestra América, está a la altura de su elevado rango, y sobre todo de un hombre al cual las juventudes de nuestros países empiezan a señalar como al pensador de la raza que ha sido capaz de una acción cívica tan valiosa como su pensamiento filosófico. Será en mí siempre un sereno orgullo haber recibido de la mano del licenciado señor José Vasconcelos, el don de una Escuela en México y la ocasión de escribir para las mujeres de mi sangre en el único período de descanso que he tenido en mi vida.



EL HOGAR

LA CASA Y LA FAMILIA

.....



Misión de la familia

.....

No creeréis que el acto de imponer la armadura al caballero por mano de su dama fuese un mero capricho de la fantasía romántica. Es el símbolo de una verdad eterna que la armadura del alma nunca está bien puesta sobre el corazón, a menos que la haya adaptado una mano de mujer, y es solamente cuando no la adapta bien cuando desfallece el honor varonil.

Tal vez no conocéis estas amables líneas; yo quisiera que fuesen aprendidas por todas las jóvenes de Inglaterra: “¡Ah, mujer pródiga! Ella que podría a su dulce persona poner su propio precio, conociendo que él no puede elegir sino pagar. ¡Cómo ha franqueado el paraíso! Cómo da por nada sus dones inapreciables; cómo desperdicia el pan y vierte el vino que, gastados con la debida economía, habrían hecho hombres de los brutos y divinizado a los hombres”.

Basta, con eso, respecto a las relaciones de los amantes; yo creo que aceptaréis lo dicho. Pero lo que dudamos con mucha frecuencia es que convenga continuar tales relaciones durante toda la vida humana. Pensamos que conviene al amante y a su dama, no al esposo y a la esposa. Es decir, pensamos que un reverente y tierno respeto es debido a aquella de cuya afección dudamos aún, y cuyo carácter aun no distinguimos sino parcial e indistintamente, y que esta reverencia y respeto deben cesar cuando su afección se ha hecho nuestra totalmente y sin límites y su carácter ha sido tan probado y ensayado por nosotros que no tememos confiarle la felicidad de nuestra vida.

¿No veis cuán innoble es esto y cuán irracional? ¿No sentís que el matrimonio, cuando es propiamente matrimonio, no es más que el sello que marca el tránsito de la devoción prometida de temporal a inextinguible, y que convierte el amor vacilante en eterno?

Pero ¿cómo —preguntaréis— es la idea de esta función directiva de la mujer reconciliable con una verdadera sujeción de esposa?

Simplemente porque es una función directiva, no determinante. Permitidme que trate de mostraros en breves términos, cómo estos poderes pueden distinguirse justamente:

Somos locos, y locos sin excusa, al hablar de la “superioridad” de un sexo sobre el otro, como si pudiesen compararse cual cosas similares. Cada uno de ellos tiene lo que el otro no tiene; cada uno completa al otro y es completado por él; no son en

nada iguales, y la felicidad y perfección de ambos depende de que cada cual pida y reciba del otro lo que solo el otro puede darle.

Ahora bien, sus caracteres distintivos son, en resumen, los siguientes: el poder del hombre es activo, progresivo, defensivo. Es propiamente el actor, el creador, el descubridor, el defensor. Su intelecto está orientado hacia la especulación y la invención; su energía hacia la aventura, la guerra y la conquista, dondequiera que la guerra es justa, dondequiera que la conquista es necesaria.

Pero el poder de la mujer es para el gobierno, no para la batalla, y su inteligencia no es para la invención o creación, sino para el buen orden, arreglo y decisión. Ve las cualidades de las cosas, sus exigencias y los lugares que deben ocupar. Su gran función es la familia; no entra en contiendas, pero adjudica infaliblemente la corona del combate. Por su misión y por su puesto será protegida contra todo peligro y toda tentación.

El hombre, en el rudo trabajo en medio del mundo, debe hacer frente a todo peligro y a toda prueba: para él por tanto, deben ser la falta, la ofensa, el error inevitable; frecuentemente puede ser herido o sometido, frecuentemente engañado y siempre endurecido. Pero guarda a la mujer de todo esto; dentro de su casa, de la casa regida por ella; a menos de que ella lo busque, no necesita entrar en el peligro ni en la tentación, ni en causa alguna de error o de ofensa.

Esta es la verdadera naturaleza de la casa: es el lugar de la paz; el refugio, no solamente contra todo agravio, sino contra todo error, duda y división. En tanto que esto no es así, no hay hogar; en tanto que las ansiedades de la vida exterior penetran en él, y la sociedad de alma inconsciente, anónima, sin amor, del mundo externo, es admitida por el esposo o por la esposa tras el umbral, cesa de haber hogar; este es entonces, solamente, una parte del mundo externo que habéis dejado ¡y donde habéis encendido fuego!

Pero en tanto que es un lugar sagrado, un templo vestal, un altar del corazón, guardado por los dioses domésticos, ante los cuales nadie puede comparecer sino aquellos que pueden ser recibidos con amor; en tanto que es esto, y el techo y el fuego son imágenes solamente de una sombra y una luz más nobles —la sombra de la roca en un campo desierto y la luz del faro en un mar tempestuoso— en tanto que esto, merece el nombre y justifica el renombre de *Hogar*.

Y dondequiera que vaya una verdadera esposa, el hogar está siempre en torno suyo. Pueden lucir las estrellas sobre su cabeza; la luciérnaga en la hierba de la noche fría puede ser el único fuego a sus pies; pero el hogar existe donde quiera que ella está; y el hogar de una mujer noble se extiende en torno suyo, más precioso que si estuviese techado de cedro, o pintado de bermellón, esparciendo su quieta luz a lo lejos, para aquellos que sin ella no tendrían hogar.

Este, pues, creo que es —¿no lo admitiréis vosotros?— el verdadero rango y poder de la mujer. Pero ¿no veis que para cumplir esto, debe (en cuanto podemos usar tales términos hablando de una criatura humana) ser incapaz de error?

Cuanto ella rige debe ser justo o no es nada. Debe ser paciente, incorruptiblemente buena, instintiva, infaliblemente sabia —sabía no para su propio provecho, sino por la renuncia de sí misma; sabia, no de modo que se haga superior a su marido, sino de modo que no pueda nunca faltar de su lado; sabia, no con la mezquindad del orgullo insolente y sin amor, sino con la nobleza apasionada del sacrificio modesto—. Será infinitamente variable, por ser de utilidad infinita la verdadera inconstancia de la mujer. En este gran sentido no será “la donna é mobile, qual piuma al vento”, no; ni aun “variable como la sombra que hace al álamo temblón” sino variable como la luz de múltiples y bellos matices, que puede tomar el color de todo aquello sobre lo cual cae y puede abrillantar.

... JOHN RUSKIN
... *Inglés*



El Ama

.....

Yo aprendí en el hogar en qué se funda
la dicha más perfecta,
y para hacerla mía
quise yo ser como mi padre era;
y busqué una mujer como mi madre
entre las hijas de mi hidalga tierra.
Y fui como mi padre, y fue mi esposa
viviente imagen de mi madre muerta.
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo
otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores
la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz mi tierra!
¡Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora humilde
hija de obscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
que no pudo soñar ningún poeta.

¡Oh, cómo se suaviza
el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella.
Para los pobres que a su sombra viven*
para los pobres que por ella bregan!

¡Y cuánto lo agradecen, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,

* El impreso original decía: Para los pobres que su sombra viven.

y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!

Todo lo pudo la mujer cristiana,
logrólo todo la mujer discreta.
La vida en la alquería
giraba en torno de ella
pacífica y amable,
monótona y serena...
¡Y cómo la alegría y el trabajo
donde está la virtud se compenetran!

Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,
y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de las fuentes,
y el cabrerillo en la pelada cuesta...
¡Y yo también cantaba,
que ella y el campo hicieronme poeta!

♦♦♦

La vida era solemne;
puro y sereno el pensamiento era;
sosegado el sentir, como las brisas;
mudo y fuerte el amor, mansas las penas,
austeros los placeres,
raigadas* las creencias,
sabroso el pan, reparador el sueño,
fácil el bien y pura la conciencia.

¡Qué deseos el alma
tenía de ser buena,
y cómo se llenaba de ternura
cuando Dios le decía que lo era!

(Recomendar las "Obras Completas", de Gabriel y Galán).

.....
JOSÉ MARÍA
GABRIEL Y GALÁN
Español

* Arcaísmo. Hoy se emplea 'arraigadas'.

El Sereno Amor

.....

I. AMOR DE ESPOSA

No quiero amor que no sabe dominarse, de ese que como el vino parte su vaso, espumoso, y se derrama y se desperdicia a un momento.

Dame ese amor fresco y puro como la lluvia, que bendice la tierra sedienta y colma las tinajas del hogar; amor que cale, bajando hasta su centro, la vida, y allí se extienda, como savia invisible, hasta las ramas del árbol de la existencia, y haga nacer las flores y los frutos.

¡Dame ese amor que conserva tranquilo el corazón, en plenitud de paz!

⋮ RABINDRANATH TAGORE
Hindú

II. ACONSEJAN LOS POETAS

Escribe Garcilaso en su Égloga II:

*En medio del invierno está templada
el agua dulce de esta clara fuente,
y en el verano más que nieve helada.*

Así como el agua dulce de la clara fuente, serás tú dentro del hogar, templada en los fríos y helada en los calores, constituyendo contrapeso que mantenga en equilibrio la vida íntima de la familia, para lo cual ni pecarás de extremosa, alegrándote en demasía ni entristeciéndote sobradamente, de modo que cuando estén todos descontentos acudan a ti como a esperanza última.

Harás, pues, de la serenidad una de tus virtudes y con ella protegerás la paz interior de tu casa y de los tuyos, siendo templada en el invierno y nieve en el verano, como el agua dulce de la clara fuente que cantara Garcilaso.

⋮ DR. CÉSAR JUARROS
Español



El Espectador

.....

No olvidarás en la vida del hogar que ella es obra de arte que tiene por espectadores a los hijos.

Las desavenencias, las discusiones, los enfados, todo ese mundo de contrariedades casi inevitables, debes sustraerlo a los ojos de los pequeños, pues en el caso contrario, los obligarás a tomar partido por el padre o por la madre, lo que equivaldría a disgregar, a romper la armonía de su afectividad.

Cuando el orgullo flamee en ti, piensa que los hijos son espectadores, y hallarás fuerzas imprevistas para vencer y suavizar la situación.

(Recomendar el "Breviario Sentimental* de la Madre").

⋮ DR. CÉSAR JUARROS
Español



* En el original la obra recomendada aparecía como "Breviario de la Madre".